

ro sí tiene cuatro grandes escotaduras que desempeñan absolutamente el mismo oficio. Los gaviales son además muy notables por la suma estrechez y considerable longitud de la parte anterior de su cabeza, ó sea de las mandíbulas. Estas se parecen á una especie de pico recto, subcilíndrico, escotado en su punta. Estas mandíbulas tienen los bordes rectilíneos y no ondulados como en los dos sub-géneros anteriores. El número de dientes es muy superior al de los caimanes y cocodrilos, pues llega de ordinario á ciento diez y ocho ó ciento veinte, iguales todos, menos los cinco ó seis primeros pares, tanto de arriba como de abajo. Los agujeros post-órbito-craneales son ovales y mayores que en los cocodrilos, supuesto que su diámetro es casi igual al de las órbitas. El orificio externo de las fosas nasales ó mejor de aquel largo conducto que Geoffroy llamó craneo-respiratorio es triangular. La membrana que cierra este orificio adquiere en los individuos masculinos considerable desarrollo, formando una gran masa oval y cartilaginosa que lleva una cavidad interna dividida en dos por un tabique, encontrándose su abertura detrás y un poco debajo.

El párpado contiene, lo mismo que en los cocodrilos, un rudimento de lámina ósea en su espesor. Los piés posteriores de los gaviales están conformados como los de la especie del sub-género anterior, es decir, que se hallan muy palmeados, y que el borde posterior de la pierna lleva una cresta dentada. Las placas cervicales de los gaviales forman una larga faja sobre el cuello, según se ve en los caimanes y en una sola especie de cocodrilo. Las escamas de sus lados son planas y laterales. Son bajas las quillas de la piezas óseas que forman la coraza dorsal; pero la cresta de la cola es muy alta casi en la totalidad de su longitud.

La cabeza de los gaviales parece que se acorta á medida que crecen estos seres, fenómeno contrario al que se observa en los caimanes y cocodrilos.

La mayor parte de los autores (entre otros Fitzinger y Merrem), dan al sub-género que nos ocupa el nombre *Gavialis* propuesto por Geoffroy como traducción de la palabra *gavial* introducida por Lacépède. Cuvier

la denominó *Longirostris*, y Wagler, según su costumbre de variar nombres, le llamó *Rhamphostoma* para indicar la prolongación de la boca en una especie de pico.

#### ESPECIE ÚNICA.—GAVIALIS GANGETICUS. (Geoffroy.)

SINONIMIA: *The narrow beak'd Crocodile of the Ganges* de Edw.;—*Le gavial* de Lacép., de Bonnat., Fauj., Saint-Fonds, Latr., Cuv. y Griff.;—*Crocodile du Gange* de Fauj., Saint-Fonds, Shaw;—*Le grand Gavial y le petit Gavial* de B. de S. Vinc.;—*Crocodylus maxillaris teretibus subcylindraceis* de Gronov.;—C..... de Merck.;—*C. longirostris* de Schneid., Cuv. y Daud.;—*C. arctirostris* de Daud.;—*C. gangeticus* de Tiedm. Opp. y Libosch. y de Geoff.;—*C. tenuirostris* de Tiedm. Opp. y Libosch., Geoff., y Cuv.;—*Gavialis longirostris* de Merrem;—*G. tenuirostris* de Merr. y de Guér.;—*G. gangeticus* de Gray;—*Lacerta gangetica* de Gmel.;—*Rhamphostoma tenuirostre* de Wagl.

CARACTERES: Pico muy prolongado, subcilíndrico; dos escudos nucleales.

En el gavial del Ganges no se separa, como en los cocodrilos, de un modo casi insensible, la mandíbula de la frente, sino bruscamente para seguir casi al instante una dirección recta y poco menos que horizontal al nivel del borde inferior de la órbita. Su coloración en la parte superior es el color verde que tienen las grandes masas de agua con numerosas manchas pardas oblongas é irregulares; y en la inferior domina el amarillo muy pálido ó el blanquecino. El gavial del Ganges es uno de los mayores saurios vivos que se conocen, pues llegan á medir 5 y 6 metros de longitud total. Hasta ahora todos los ejemplares que se poseen han sido cogidos en el Ganges.

## BREVES CONSIDERACIONES

SOBRE LOS RESTOS FÓSILES

### DE VARIOS COCODRILOS.

Cuvier se dedicó al estudio de los cocodrilos fósiles y de los restos óseos que han pertenecido á géneros afines cuyas especies no se encuentran ya hoy día vivas, excitando de esta suerte el celo y las investigaciones de entendidos naturalistas y geólogos. El mejor camino que podíamos seguir era tomar de dicho autor las principales observaciones, y esto es precisamente lo que vamos á hacer. Los restos del esqueleto que la anatomía comparada ha demostrado procedentes de verdaderos cocodrilos, se han recogido en terrenos de formación secundaria, y á menudo con otras muchas

porciones de animales ó de vegetales, pero siempre muy antiguos y diferentes de los que hoy día existen.

Aunque desde 1750 las Memorias de la Academia de Berlin anunciaron el descubrimiento de un esqueleto de cocodrilo en los esquitos cobrizos de Turingia, Cuvier cree que aquellos fragmentos, descritos y pintados también por Linck, pertenecieron á otros saurios muy grandes, pero más afines de los monitores ó tupinambis, y Stukely, que describió la impresión de un pretendido cocodrilo encontrado en una piedra arcillosa del condado de Nottingham, se engañó igual-

mente al decir de M. Conybeare. Según parece, Walck, y en seguida Collini fueron los que reconocieron en una caliza de Altorf (Baviera) la existencia de gaviales fósiles.

Después de publicada, en 1810, la primera edición de los *Ossemens fosiles* por Cuvier, vieron la luz muchas Memorias sobre los cocodrilos indicadas en la segunda parte del tomo 5.º impreso en 1824. Distingue como especie afines de los gaviales las tres siguientes:

1.ª La de las esquitos calizos de Monheim en Franconia (*C. priscus*) descrita primero por Soemmering. Caracterizanla el pico prolongado y cilíndrico los dientes inferiores alternativamente más largos, y los muslos un doble más largos que las piernas. Dicho individuo media 2 piés 11 pulgadas 7 líneas de longitud, ó 0,965 milímetros; su cabeza 0,174, y su cola 0,483. Cuvier cree que pertenecieron á una especie muy afine los restos de otro cocodrilo encontrados en las canteras de Bell (Wurtemberg) y conservados en el gabinete de Dresde.—2.ª La segunda especie de gavial fósil proviene de las canteras de los alrededores de Caen, y fue descrita por Lamouroux. Cuvier lo pintó, y Geoffroy le consideró como tipo del nuevo género *Teleosaurus*, caracterizándole primero por sus agujeros orbitarios laterales, y luego (en 1831) en las Memorias del Instituto, insistió en la forma particular de las escamas, recargadas ó empizarradas en el dorso simulando las de los peces. Estas escamas del dorso no llevan cresta longitudinal, sino fosetas redondeadas en dos tercios bien cumplidos de su superficie. Presumióse además que las patas tenían la forma de aletas; y los dedos confundidos y sin uñas; cuyos caracteres todavía no se han podido comprobar. Cuvier refiere á la misma especie los huesos encontrados en la caliza compacta del Jura.—3.ª La tercera especie de gaviales es la que se halló en las costas de Honfleur y del Havre; siendo de creer que haya allí dos especies distintas, una de ellas con el hocico más corto. Cuvier incluyó en esta misma especie la cabeza de gavial descubierta en Altorf (Franconia) y mencionada más arriba. Geoffroy formó con esta especie el género *Stenosaurus* (Mem. del Mus., t. XL, página 146) porque su hocico es angosto y no está dilatado en su extremo nasal.

Por lo que hace á los verdaderos cocodrilos y caimanes, cita Cuvier muchos restos encontrados en la creta ó en las capas variables, situadas encima ó debajo de la misma, en los yesos y margas de los alrededores de París, en los lignitos y las arcillas plásticas, en las capas de arena ó casquijo en Castelnauary, en las arenas ferruginosas del condado de Sussex, etc.—Entre los restos de los reptiles hay algunos muy parecidos á los cocodrilos, como que ha sido preciso referirlos á la misma familia; sus huesos y sus escamas son casi análogas; pero difieren por la forma de sus patas, (convertidas en aletas) y porque sus dedos, de muchas articulaciones aplanadas, están confundidos y cubiertos completamente por una piel dividida en celdas escamosas, por lo cual Ritgen les llamó *Eretmosaurus* (lagartos nadadores.)

Fitzinger, en 1826, los reunió, en una familia distinta, en su 2.ª tribu (Loricata), con el nombre de *Ichthyosauroides*, dividida en cinco géneros. Suponia que los géneros *Iguanodon* y *Saurocéphalus* tenían las patas imperfectas ó en forma de paletas semejantes á las de los *Ichthyosaurus* y *Plesiosaurus*; pero Cuvier no reunió estos animales, sino que por el contrario los consideró como especies perdidas de grandes saurios inmediatos á los monitores ó tupinambis. Los *Iguanodon* tienen los dientes en sierra, al paso que son sencillos y cónicos en los demás; pero unas veces se hallan insertos en un surco como en los *Ichthyosaurus*, otras en verdaderos alvéolos como en los *Plesiosaurus*, los cuales tienen el cuello muy largo, y luego en los *Laurocéphalus*, que presentan

comparativamente muy corta esta región. Wagler distribuyó de un modo muy singular estos diferentes géneros. Incluyó algunos en sus anfibios ó reptiles, y los demás en la 2.ª clase de los animales vertebrados con los monotremos bajo el nombre de *Gryphi* llamando *Gryphus* al *Ichthyosaurus* y *Halidracon* al *Plesiosaurus*.

Cuvier dedicó todo un capítulo á los géneros *Ichthyosaurus* (lagarto-pezu) y *Plesiosaurus* (afine de saurio). Hé aquí cómo principia su historia: «Llegamos por fin á unos individuos muy particulares entre los reptiles, y tal vez entre todos los animales fósiles, que se parecen muy poco á los que se conocen, y que fueron criados más bien para sorprender al naturalista mediante combinaciones de estructuras, que, sin duda alguna, creeria imposibles cualquiera que no las hubiere observado por sí mismo, ó que pudiese abrigar la menor sospecha sobre su autenticidad. En el primer género un hocico de delphin, dientes de cocodrilo, cabeza y esternon de lagarto, patas de cetáceos; pero en número de cuatro, y por fin vértebra de peces. En el 2.º, con las mismas patas de cetáceos, una cabeza de lagarto y un largo cuello parecido al de una serpiente. Hé aquí los caracteres que nos presentan el ictiusario y el plexiosaurio, después de haber estado sepultados durante tantos millares de años debajo de enormes montones de piedras y de mármoles, puesto que pertenecen á las antiguas capas secundarias, etc.»

Del género *Ichthyosaurus*.—König fue el primero que aplicó este nombre á los huesos que se encontraron en el condado de Dorset, y que fueron descritos en 1814 en las Transacciones filosóficas, con el nombre de *Proteosaurus*, por sir Everardo Home, en cuya obra consignó sucesivamente sus investigaciones y sus descubrimientos sobre este punto hasta 1820. De suerte que á Home debemos el extraordinario género que nos ocupa, sin que sea eso decir que á tan importante resultado no hayan contribuido los trabajos de otros naturalistas. M. Conybeare presentó el esqueleto completamente restituido, y Cuvier, después de confesar que todas las observaciones se hicieron principalmente en Inglaterra, y de indicar que la mayor parte de las piezas óseas se encontraron en un grés rojo extendido debajo de la creta de un terreno jurásico en los condados de Oxford y de Dorset; en un lias ó mármol gris azulado, margoso y piritoso, y que se han encontrado algunos restos en Honfleur, en Caen, y en el departamento de la Nièvre, en Boll (Wurtemberg), en Altorf, etc., añade: «Que era un reptil de cola regular, de largo hocico puntiagudo, con dientes agudos, cónicos, estriados, en número de unos 30, huecos por la base, y entrantes en un surco común; que sus ojos de enorme grosor, situados lateralmente y con anillos de piezas óseas en el espesor de la esclerótica, podían facilitarle la visión durante la noche, y daban á su cabeza un aspecto extraordinario; que probablemente carecería de oído externo; que la piel pasaba por encima del tímpano, sin siquiera adelgazarse en este punto, como en el camaleón, la salamandra ó la pipa; que respiraba el aire puro por ventanas nasales oblongas, situadas en la base del hocico y delante del ojo, comunicando por medio de un canal con la garganta; que se veía obligado á salir á menudo á la superficie del agua; que su tronco estaba sostenido por 80 á 90 vértebras, anchas y delgadas en su porción media, con las superficies cóncavas; que sus patas anteriores y posteriores, cortas y planas, estaban transformadas en aletas, compuestas en la parte más ancha de muchos huesecillos cuadrados, dispuestos en filas longitudinales, formando seis series correspondientes á los dedos; y que en dicha región tenía más de 80 piezas dispuestas casi como las de las aletas de los cetáceos.» Prosiguiendo sus conjeturas, se adelanta Cuvier á decir que estos animales

no podían reptar en las orillas, y que si eran arrojados á ellas, allí se quedaban inmóviles como las ballenas y los delfines; que vivían en el mar juntamente con los moluscos que nos han dejado los cuernos de Ammon, etc.

Los señores Conybeare y de la Berge admitieron 4 especies que luego han ascendido á 5.—La 1.<sup>a</sup> (*I. communis*) debe haber sido la mas gigantesca (9 pies próximamente) á juzgar por los 2 y medio pies que media una cabeza. Sus dientes son cónicos, regularmente estriados.—La 2.<sup>a</sup> (*I. platyodon*) tenía los dientes con la corona comprimida, y una arista cortante á cada lado. Cuvier asegura que la señorita Anning descubrió, en el lías de Lyme-Regis y de Boll, un esqueleto de esta especie que alcanzaba 20 pies.—La 3.<sup>a</sup> (*I. tenuirostris*) tiene el pico estrecho, el hocico mas largo y mas delgado, y los dientes mas finos. Su longitud no llega á 4 pies.—La 4.<sup>a</sup> (*I. intermedius*) debe su nombre á su talla media entre la 1.<sup>a</sup> y la 2.<sup>a</sup>, y presenta los dientes mas agudos y menos profundamente estriados que los del *I. communis*, y menos delgados que los del *I. tenuirostris*.—Por fin, M. Harlan ha formado una 5.<sup>a</sup> especie. (*I. coniformis*) en vista de una porcion de mandíbulas inferiores, cuyo borde superior acanalado lleva dientes enteramente cónicos. Esa pieza que forma parte del Museo de Filadelfia, fue recogida en los alrededores de Bristol.

Del género *Plesiosaurus*.—Este es el nombre que da M. Conybeare á un habitante del Nuevo Mundo que es sin disputa el ser mas heteróclito y el que mejor merece la calificación de monstruo. Sus restos principiaron á encontrarse en Inglaterra, habiéndose descubierto un esqueleto casi completo en Lyme-Regis, en 1824.

La cabeza representa la quinta parte de la longitud del cuello, ó la 13.<sup>a</sup> de la extensión general; el cuello es muy largo y cuenta 35 vértebras; supónese que el dorso tendrá mas de 20 vértebras, algunas de las cuales tan solo llevarían costillas, libres unas, y cinco por lo menos formando con su reunion un tórax completo sin esternon; la pélvis con 2 vértebras, y 23 la cola; las cuatro extremidades estaban sostenidas por un ceñidor de huesos, y su composicion y forma son muy análogas á las de los ictiosaurios; las anteriores presentan delante dos coracóides, desplegados en forma de abanico, y reunidos entre sí en la línea media para constituir una especie de esternon; y los omóplatos, mas largos que anchos, son angostos y se hallan unidos á una pieza trasversal, impar, escotada por delante, y sólidamente articulada con los coracóides; la pélvis se conoce mejor, pues, con efecto, se ha ob-

servado que tiene algunas relaciones con la de los quersitas, por cuanto los isquios y los púbis se unen entre sí por sínfisis, dejando un agujero como en los mamíferos, el ileon es estrecho, poco voluminoso y se articula con las dos vértebras sacras.

Los dientes son singularmente notables por su implantacion por gónfosis ó en verdaderos alvéolos, y no en un surco; son delgados, curvos, puntiagudos, acanalados, desiguales, y los de la parte anterior mayores y mas largos que los otros. Por la inspeccion de las mandíbulas supuso Cuvier que el individuo en cuestion mediria cuando mas 9 metros.

Por fin, uno de los caracteres principales se ha tomado de las patas en forma de paletas con los dedos reunidos entre sí como en los cetáceos.

Tales son los caracteres que presentan, á lo menos, en una especie, pues son varias las que se han admitido.—El *P. dolichodeirus*, ó de largo cuello, tiene muy plano el cuerpo de las vértebras, y lo mismo las superficies, que no son cóncavas como en los ictiosaurios. En el *P. recentior* son mucho mas cortas de delante que de detrás y fueron encontradas en el condado de Dorset, (Kimmeridge) cerca de Weymouth. Del *P. carinatus* no vió Cuvier mas que una vértebra cervical, con una arista longitudinal roma encontrada en una especie de oolita cerca de Boulogne y por eso se admiten otras dos especies, llamada una *P. pentagonus*, por ser pentagonal el cuerpo de las vértebras caudales; y denominada otra *P. trigonus* por ser la misma vértebra triangular. Esta última especie fue recogida en el Calvados, y la anterior en el Auxois en los alrededores de Sémur.

Todas las particularidades que acabamos de dar á conocer, están tomadas de la excelente obra de Cuvier titulada *Ossemens fossiles*, la cual recomendamos á todas las personas que deseen profundizar en los estudios paleontológicos. Nosotros, atendida la índole de esta obra, no podemos entrar en mas pormenores, aun cuando á ello se preste la naturaleza del asunto. Pero antes de pasar al análisis de la segunda familia de los saurios, debemos advertir que el género *Ichthyosaurus* ha sido elevado á la categoría de clase, segun puede verse en la clasificación de Blainville que trascribimos en la Introducción que precede á la Erpetología, y que pueden estudiar nuestros lectores en la página 16. También manifestamos en la pág. 17 col. 4.<sup>a</sup> las razones que teniamos para rechazar una innovacion que á nuestro modo de ver, ni está suficientemente motivada, ni la reclaman los modernos progresos de la historia natural.

## FAMILIA SEGUNDA.—CAMALEONIDOS O QUELOPODOS.

«Lengua cilíndrica, vermiforme, muy prolongable, y terminada por un tubérculo romo, carnoso y viscoso.—Los dedos reunidos entre sí hasta las uñas, en dos paquetes desiguales en cada pata, tres en el uno y dos en el otro.—El cuerpo comprimido, la piel áspera, y la cola cónica y prehensil.»

Tales son los caracteres que aislan á esta familia

tan particular de todas las demás del orden de los saurios.

Laurenti es el primer autor (1768) que separó los camaleones de los lagartos para formar con ellos un género distinto; pero Cuvier fue (1817) quien los elevó á la categoría de familia, indicando que hasta era imposible intercalarlos en la serie de los reptiles del

mismo orden. Merrem (1820) formó con los camaleones la quinta y última tribu denominada *Prendentia*, clasificándolos muy singularmente entre los Polidotos escamosos, apartadísimos de los lagartos y despues de las serpientes. La mayor parte de los autores han adoptado hoy dia esta separacion, y así es que Fitzinger y Gray les llaman camaleónidos; Harworth les denomina *Scansoria*, y Ritgen *Podosaurios anabenas*. Wagler forma con ellos una sub-tribu en los *Tecoglossos* con el nombre de *acrodontes*, en atencion á la manera con que sus dientes se hallan implantados en el borde de las mandíbulas.

Todos los autores antiguos, y en particular Aristóteles, escribieron la palabra griega *Χαμαιλέον*, cuya etimología no podia ser otra mas que la de *pequeño leon*. Los latinos le tradujeron *Chamaeleon*; pero muchos etimologistas no dándose por satisfechos sin duda con las explicaciones de Gesner, Panaroli, etc., que habian querido encontrarle alguna analogia con el leon y el lagarto, ya á causa de las crestas que aumentan el volumen de su cabeza, como una melena ó crin, ya tambien porque el reptil en cuestion podia azotarse con la cola los costados, adoptaron la explicacion etimológica propuesta con harto atrevimiento, á nuestro modo de ver, por San Isidoro de Sevilla, quien vió en dicho nombre la union de los dos sustantivos *Χαμηλος* y *Λιον* (camello y leon) á causa de la curvadura del dorso, de la longitud de las patas y de la forma cónica de la cola.

Pero dejando á un lado estas consideraciones etimológicas que científicamente hablando, carecen de la importancia que tienen en el orden literario ó filológico, pasemos al estudio de la organizacion de unos seres que abundan algun tanto en nuestra ardiente Andalucía.

Su conformacion general es muy rara, pues participa á un tiempo de la del sapo y del lagarto. Su ancha cabeza, angulosa y con crestas y líneas salientes, parece implantada sobre un cuello muy corto y como dirigida sobre los hombros. Su hocico, á menudo prolongado, está á veces ahorquillado; los dientes se hallan implantados en el borde libre y cortante de los maxilares y de los intermaxilares (cuando los hay), pero nunca en el paladar; y la mandíbula inferior es casi recta. El considerable espacio que separa á este hueso del temporal, se encuentra ocupado posteriormente por un hueso análogo al cuadrado, de modo que la mandíbula inferior es mas corta que el cráneo.

La columna vertebral consta de dos vértebras cervicales de diez y siete ó diez y ocho dorsales, de dos ó tres lumbares, de dos sacras, y de sesenta á setenta ó mas caudales, por lo que Aristóteles dijo ya que los camaleones se parecían á los peces por la disposicion de la columna dorsal.

Las costillas (en número de diez y ocho ó veinte), se unen entre sí hácia la línea media inferior por medio de una sustancia ternillosa que figura una especie de esternon linear. En la region hipogástrica forman un ángulo reentrante junto á su cabeza.

Las cuatro extremidades se hallan articuladas muy cerca de la línea media, y en ellas no merece especial mencion otra particularidad que la de que en el tarso el pulgar, el índice y el medio forman el haz interno terminado por tres uñas, y el anular con el meñique el haz externo, cuya disposicion es inversa en el tarso, pues el pulgar y el índice son exteriores, y los otros tres dedos interiores.

Los músculos del tronco están muy poco desarrollados, como que los intercostales parecen simples membranas que probablemente no contribuirán al acto de la respiracion; pero los de la cabeza, de la cola y de las patas se manifiestan ya con un desarrollo mucho mas considerable.

De lo dicho resulta que los camaleones son los únicos reptiles que tienen completamente debajo del

tronco patas largas, cilíndricas y delgadas. Su cola prehensil puede únicamente replegarse hácia abajo, sirviendo de esta suerte para retener el tronco del animal sobre los cuerpos, en torno de los cuales se arrolla. Resulta de esta doble conformacion que su vientre no arrastra, que trepan con mucha facilidad, pero que difícilmente andan por superficies planas. Podemos, por lo tanto, decir que no reptan, y tambien que no les es dado ni correr ni nadar. Su marcha es en tal caso una locomocion lenta, regular, y con una especie de afectada gravedad con mezcla al parecer de miedo y de circunspeccion, tentado con precaucion las patas el sitio donde han de apoyarse sólidamente. Para que nuestros lectores se formen una idea de la progresion del género que nos ocupa, vamos á trascribir la descripcion de Vallisnieri que dejamos en italiano para no hacer perder á sus pintorescas frases la elegancia y armonía que siempre las caracteriza: *Alzano prima pianpiano il destro piede anteriore; e, prima di portarlo avanti, lo tengono irresoluti, e pensosi per qualche tempo sospeso in aria; dipoi avanzano lentissimamente il sinistro posteriore dindi e sinistro anteriore, e finalmente il posteriore destro, e tutto fanno con si sgraziata, e ridicole svnevolezza, che allora pajano i più stolidi, e più gossi animali del mondo.*

En el sistema nervioso no encontramos hecho alguno que merezca especial mencion, á no ser que los tálamos ópticos son evidentemente posteriores y no inferiores, ni tampoco anteriores respecto de los hemisferios, y que los nervios ópticos se cruzan como el músculo perforante que pasa por el tendón del sublime.

La piel solo está adherida á los músculos en las regiones del cráneo, del dorso y de las extremidades libres de la cola y de los miembros, pues en los demás puntos deja huecos ó espacios libres, como en los batracios anuros. Se observan en la piel las tres capas ordinarias con diferentes granos tuberculosos de diversa forma y de varios tamaños segun las regiones; pero todas estas protuberancias córneas examinadas con un lente, presentan una superficie llena de asperezas redondeadas, pero rugosas.

Una de las circunstancias que mas llaman la atencion en los camaleones es esa propiedad cromática particular de su pigmento, esa maravillosa facultad de mudar de colores y de ser; como decian los latinos, *versipelles, versicolores*. Varias son las circunstancias que se suponen contribuir á tan sorprendente propiedad. Evidentemente depende de la influencia de la luz solar ó artificial mas ó menos intensa, y tambien hasta cierto punto, de la temperatura y del estado higrométrico del aire, y tal vez de sus pasiones; pero como estas actúan á menudo sobre su respiracion, queda alguna incertidumbre acerca del agente primitivo ó de la causa real de este fenómeno. Aunque se haya observado una especie de coincidencia entre las tintas del suelo y las de la piel de estos pequeños animales, no está probado que esos matices adquiridos hayan dependido de su voluntad, pues la piel no refleja, como alguno aventuró, todos los colores de los objetos inmediatos. De igual propiedad gozan en menor grado otros muchos reptiles, tales como los polychrus, los anolis, los dragones, las lylas, muchas especies de ranas, y en general todas las especies que dejan introducir el aire debajo de los tegumentos por no hallarse la piel adherida á los músculos. Se ha observado tambien en muchos moluscos, y particularmente en las gibias; pero en ningun animal se presenta este fenómeno tan pronunciado como en los camaleones.

En el camaleon campea un tono general amarillo pálido de noche, en la oscuridad, ó durante su letargo; pero al despertarse, ó bien cuando se halla ligeramente excitado, aparecen sobre el mismo fondo